

A PROPÓSITO DEL NELSON TOUCH

CONTESTACIÓN DEL CAPITÁN MARVAL AL CAPITÁN DE
NAVÍO DON JUAN JOSÉ OLLERO MARÍN

Capitán MARVAL



I querido amigo y compañero:

Muchas gracias por haber fijado su atención en lo escrito por el Capitán Marval. Tengo mucho gusto en que haya sido de su agrado este trabajo... Me permito felicitarle por buscar en el pasado la clave para el presente y para el porvenir, verdadero objeto para nosotros ese estudio profesional de nuestra historia naval y, por ello, militar.

De acuerdo pues en que Nelson actúa con dos columnas maniobreras. Con ellas (bien manejables) lo hace de modo *ofensivo*, como es su constante línea de acción. Emplea la táctica del barlovento, que es la inglesa... Villeneuve emplea la del sotavento, que es la francesa, formando una línea artillera, que en el caso de Trafalgar ha de resultar excesivamente larga, inmanejable, invisibles las señales (además con pocas fragatas repetidoras de ellas), y con grandes claros. No existe la concentración artillera, y muchos buques, forzosamente, quedarán fuera de la acción.

Con lo que no puedo estar de acuerdo (con los autores ingleses consultados) es que Nelson (tan celoso siempre de aprovechar el momento: la circunstancia, lo que él ve y vive) llegue a desobedecer las órdenes recibidas (obediencia debida, en suma, «bendita desobediencia», la llama el almirante Jervis en San Vicente). Es inconcebible que el 28 de septiembre decida cómo va a batir al enemigo el 21 de octubre; sin saber cómo ha de encontrarse con aquél, ni el viento y la mar que va a haber, ni cómo va a ser en realidad la formación del adversario.

Podía conocer, en efecto, la maniobra de Rodney en las Saintes y la de Duncan en Camperdown. Pudo hablar de ellas en la *reunión* de su cumpleaños, comunicativo y amable, respondiendo al cariño de su comandantes (que era grande)... El 21 de octubre pudo llevar en la mente esas maniobras como posibles, pero cuando decide aplicarlas es cuando conoce *realmente* la circunstancia, la *verdadera*, cuando *la vive*... Esto es lo que responde a su *modo de actuar*, y de ahí el *touch* nelsoniano, en gran parte al menos.

En lo referente a la calificación de Nelson de *intrépido*, he de manifestarle que sí la encuentro muy propia para nuestro preclaro enemigo de otro tiempo.



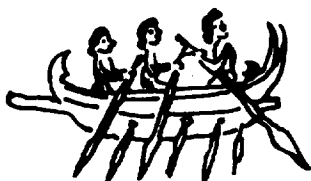
Nelson.

El no ponerla es sencillamente una omisión de mi parte después de haberle obsequiado con otros nobles calificativos; pido disculpas por la omisión.

Lo que sí deseo hacer constar es que, según Escaño, Nelson «no fue en Trafalgar temerario, sino héroe»; y los ingleses tenían en la escuadra un *temeraire*. El nombre de los buques (de enorme importancia) —ya lo dijo Bazán para las galeras—, es muchas veces cuestión de apreciación.

Muchas gracias, mi querido amigo y compañero. Un recuerdo a su padre, que lo fue mío, y al cual le entregué aquel cuartel de instrucción de tanto empuje; él lo tenía.

Un abrazo del Capitán Marval.



NOTA: Recomiendo la lectura del *Elogio de Escaño*, de Francisco de Paula Quadrado y De-Roo, editado en 1852 por la Real Academia de la Historia.